



Anuario de Historia de la Iglesia

ISSN: 1133-0104

ahig@unav.es

Universidad de Navarra

España

Lama, E. de la
Reseña de "Don Gregorio Mayans y Siscar, entre la erudición y la política" de Antonio Mestre Sanchís
Anuario de Historia de la Iglesia, núm. 11, 2002, pp. 528-530
Universidad de Navarra
Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35511112>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

sores del seminario, así como su influencia en el devenir cultural de *Ciutat*. Influencia que llega, incluso, a la promoción episcopal de uno de ellos, Pere Joan Campins.

Acercándonos al contenido del libro, el autor muestra como Alcover desde pequeño es influido por las lecturas científicas aparecidas en la prensa costumbrista (*La Dulzaina*, *Revista Balear de literatura, ciencias y letras...*) y por la labor de sus primeros maestros. El interés inicial por el mundo científico se ve confirmado en sus años de seminarista. En el seminario conciliar accede, merced a una excelente biblioteca científica, a autores y obras científicas de gran actualidad (por ejemplo, Darwin). Paralelamente, el autor pone de manifiesto los intereses políticos, apostólicos y de estudio del lenguaje de Alcover. De esta manera, Alcover junto con otros seminaristas y sacerdotes establece un grupo encargado de implantar socialmente a la Iglesia dentro de la población mallorquina. Estas relaciones le llevan a cambiar su pensamiento político-cultural pasando de posiciones tradicionalistas-carlistas a «regionalistas cristianas». Este cambio de actitud coincide con su etapa de redactor de la revista *La Ignorància*., cargo que le permitió conocer i tratar a un gran número de intelectuales.

Su labor en el seminario también fue ímproba en pro del desarrollo de las ciencias sociales y naturales. Junto al obispo Campins elaboró la *Ratio Studiorum* del Centro (1898) siguiendo muy de cerca las directrices de la *Aeterni Patris* i la *Providentissimus Dei*. En la nueva *Ratio* se promocionaban las asignaturas científicas y se creaba una cátedra de lengua y literatura catalana. Todo este ambiente cultural y científico propició el movimiento intelectual que el autor denomina «neotomismo regionalista». Desde el seminario, Alcover tuvo la idea de recoger todas las palabras, expresiones populares y canciones catalanas para elaborar un diccionario, dividiendo los términos por profesiones y asignando a un miembro de cada profesión la recolección de

las expresiones más típicas de su oficio junto con su significado.

Esta idea, génesis del monumental *Diccionari català-valencià-balear*, pudo ponerse en marcha gracias al prestigio que el grupo de Alcover había adquirido en los medios culturales baleares y catalanes en general. Para su elaboración escribió una *Lletra de Convit* (1901) en que llamaba a todos los profesionales de la ciencia y de la técnica de Mallorca a participar en el *Diccionari*. La elaboración de este diccionario y, consecuentemente, del desarrollo de esta primera etapa del lenguaje científico moderno catalán, pudo seguirse a través del *Bolletí del Diccionari* (1901-1936) que el propio Alcover dirigió y redactó.

El libro, como ya dijimos, se interrumpe alrededor del 1907 con la puesta en marcha del *Institut d'Estudis Catalans* que de alguna manera asegura el normal desarrollo del lenguaje científico catalán y en el que también colaboró mossèn Alcover. En síntesis, un gran trabajo, sobretodo de contextualización del autor y de la sociedad en la que se desenvolvió, que hace justicia a la figura de Antoni Alcover hasta el momento sólo reconocido en su papel de *rondallista* i filólogo costumbrista.

S. Casas

Antonio MESTRE SANCHÍS, *Don Gregorio Mayans y Siscar, entre la erudición y la política*, Diputació de València-Institució Alfons el Magnànim (Col. «Biografía»), València 1999, 393 pp.

Antonio Mestre Sanchis es miembro del Consejo Asesor de nuestra revista y catedrático de Historia moderna de la Universidad de Valencia. Ha sido él uno de los que han recuperado para el conocimiento histórico la verdadera faz de nuestro siglo XVIII que pasaba ante la general opinión como un valle de tibia intelectual, sin pena ni gloria. Sin otras glorias, al menos, que las del reinado de Carlos III, mediocre representante del despotismo ilustrado. El centralismo borbónico había lo-

grado acaparar toda la luz de las luces para la iniciativa oficial de la que se beneficiaron, por ejemplo, un Feijóo o un Jovellanos, dejando en la penumbra o en la sombra todo el esfuerzo de las ilustraciones periféricas de la Península. Desigual fama y fortuna como desiguales fueron las ayudas y el reparto de reconocimientos y relevancias. Tensión centro-periferia, que se saldó con protección oficial al centro y con negligencia de atenciones a la periferia.

La biografía de Mayans, que ahora se reseña, es una obra de alta divulgación, extraordinariamente interesante. Su lectura es un placer para cualquier lector con formación universitaria y con aficiones humanistas. El libro carece de notas y de aparato crítico: el autor puede permitirse escribir con tanta autoridad porque ahí está su «opus fusuus» para quien desee ampliar el ya dilatado horizonte a que nos asoma esta biografía o para comprobar la labor minuciosa de muchas horas de trabajo benedictino sobre la *correspondencia* o sobre la entera producción literaria del «erudito de Oliva».

Nunca anteriormente se había publicado una biografía «qua talis» de don Gregorio Mayans y Siscar. Semblanzas sí. El propio Mestre lo había hecho. Pero la biografía es un género histórico de gran porte, que exige salir al paso de cuestiones muy diversas porque la vida de los hombres —sobre todo la de un humanista y gran polígrafo— entraña una generosa vocación, mucha pasión y una extraordinaria relacionalidad: en consecuencia brinda al historiador una multitud de cuestiones personales y de época que merecen amplio tratamiento y —también en todo caso— un gran tacto y sensibilidad a fin de no vender garzas por codornices.

Mestre recorre el arco vital de don Gregorio: desde sus años de formación cuando se introdujo en la gramática con los padres jesuitas, el paso a la universidad, el encuentro con los novatores, Salamanca —*omnium scientiarum princeps Salmantica docet*—; pero Salamanca no era para permanecer en ella: Valen-

cia tenía también ahora su élan prologado por la alborada de los novatores que habían dejado su sello en el estudiante.

Por eso, seguidamente fue el retorno: de nuevo en la ciudad del Turia para quedar allí diez años enseñando con alegrías y fracasos, con prestigio siempre (1723-1733) —apertura a Europa, cartas latinas, *El Orador Cristiano*—. Luego, seis años en Madrid como Bibliotecario Real (1733-1767). Aquí fue el fiasco.

Y así partió de la Villa y Corte para retirarse a su Oliva natal donde vivió de 1739 a 1767. Cuatro capítulos dedica Mestre a la fecunda labor del «solitario de Oliva» durante estos años. Relaciones múltiples: de dentro —Feijóo, Burriel, Flórez, Ensenada— y de fuera —Meerman, Linden, Ruhneken, incluso Voltaire o también claustros e instituciones como Göttingen—. Mayans, en su madurez se abre en ancho cauce como gran polígrafo e interlocutor infatigable. Los largos años de Mayans en Oliva comunican por secretas vías con la cólera de Aquiles. El erudito siempre creyó que su retirada excitaría sin demasiada tardanza, si no el clamor de la corte ilustrada por su retorno a la vida pública, sí al menos la oferta discreta de una plataforma digna para entregarse a la investigación, como era justo, *viento en popa a toda vela*. Pero la satisfacción llegó casi seis lustros más tarde. Mayans no había perdido el tiempo —obligado es decirlo—. Pero había hecho acopio de obligado senequismo: «A este propósito debo deciros por ahora que no quiera Dios que seamos vengativos, pero debemos ser cautos y conocer que los que nos estimaban por su propio interés, cuando les pareció que éramos ya inútiles, nos han dado público ejemplo de ingratitude... Ahí haced lo que os parezca. Si queréis dad aviso; si no, no le deis, y en caso de darle, no a los que han resuelto poco antes de mi venida no poner los pies en casa, en lo cual me han hecho un grande beneficio; porque al ver que, viviendo yo, ya no se hacía caso de mi familia, considerándome inútil, fue eso grande incentivo interior para hacer respetable a

mi mujer e hijos, a quienes tiramos a establecer para después de mi muerte». Así escribía a su hermano don Juan Antonio con fecha 25-XI-1766 notificándole que por fin había llegado el esperado reconocimiento recibiendo el empleo honorífico de Alcalde de Casa y Corte y una pensión vitalicia (320 ss). Una nueva, jubilosa y engañosa experiencia de la Corte madrileña. Reconocimientos de amigos, promesas de ayuda económica para investigación, anuncios de nuevos encargos. Todo lo que don Gregorio soñaba le llegaba en su vez cuando el dolor de muelas era su frecuente tormento. Pero nunca se hizo realidad tanta hermosura. «La historia de su vida —resume Mestre— es la narración de éxitos y de fracasos, de elogios y de críticas. Pero no deja de constituir todo un síntoma el hecho de que su actitud crítica y renovadora encontró la mejor acogida en Europa, pero excesivas contradicciones en España» (375).

El libro tiene, como digno colofón, una bibliografía básica que cubre todo el abanico de grandes cuestiones mayansianas o de las amplias áreas de su erudición. El libro de Mestre será en lo sucesivo imprescindible a quienes deseen conocer por su verdadero rostro la ilustración levantina. Una de las de más calado entre las ilustraciones hispánicas.

E. de la Lama

Félix NÚÑEZ URIBE, *Joaquín Goicoecheaundía. Siempre sacerdote*, BAC (Biografías), Madrid 2001, XXII+295 pp.

En el intento de rescatar a personalidades egregias del mundo eclesiástico español del siglo XX, Félix Núñez Uribe (Vitoria 1932), sacerdote y periodista, nos presenta la figura de don Joaquín Goicoecheaundía Pagola con el cual compartió buena parte de sus años de carrera sacerdotal. El libro, prologado por don José María Cirarda, pretende repasar la vida de este sacerdote vitoriano, «su obra y su espíritu, en un intento por mantenerlo siempre vivo en la memoria».

El libro, escrito con sencillez y precisión —en algunos momentos incluso con un tono ciertamente afable (capítulo primero)—, sin notas al pie, se estructura en tres partes tituladas: su ambiente, sus escritos, sus amigos.

Su ambiente es, propiamente hablando, la parte biográfica del libro. En ella el autor nos va narrando toda la vida de don Joaquín contextualizándola dentro de la vida eclesiástica de Vitoria, especialmente del seminario, y de la vida de la Iglesia en España y del papado. Como en el resto del libro, el autor dará paso a los recuerdos personales de don Joaquín para ilustrar algunas etapas de su vida.

En el apartado *sus escritos*, el autor imprime al libro un carácter de autobiografía, sirviéndose profusamente de los textos ya publicados de Goicoecheaundía para glosar los temas que expone. Estos temas recogen algunas de las iniciativas que puso en marcha el sacerdote vitoriano a lo largo de su vida para revitalizar la vida del clero diocesano y también las ideas básicas de su espiritualidad sacerdotal. Es sin lugar a duda, la parte más interesante de la obra.

En este capítulo, destacan los epígrafes dedicados a los cinco iniciadores del Movimiento sacerdotal de Vitoria (Aldabalde-Trecu, Goicoecheaundía, Iceta, Lázpita y Echeberría), así como el dedicado a las Reuniones de Aránzazu, germen de la gran labor de ejercicios espirituales desarrollada por los sacerdotes diocesanos a partir de la década de los treinta y después de la Guerra Civil, especialmente en el norte de España. Otros apartados de gran interés son el consagrado a la dirección espiritual, campo intensamente cultivado por don Joaquín en sus años de director espiritual del seminario de Vitoria; y el dedicado a la santidad específica del clero diocesano, aunque en él se echa de menos una mayor explicación-ejemplificación de los *sacerdotes-víctima*, «idea» clave en la espiritualidad sacerdotal de Goicoecheaundía.

La última parte del libro recoge testimonios personales, principalmente eclesiásticos,